

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 27 de Mayo de 1916

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XVIII—N.º 1078

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HONOR A CRISTO RECTOR
EL 1.º DE ENERO DE 1899
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:
MEROEDER, 947
Teléfono: La Uruguay 2167 (Central)
MONTEVIDEO

REDACTORES:
D.º LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA
SECRETARIO DE REDACCION
JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

CORRESPONDENTES:
En PARIS: François Villot.
En FRIBURGO: Max Tormann.

SUSCRIPCION
Capital, por mes . . . \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.80

AVISOS
Pídanse precios a la Administración
por avisos en 3.º y 4.º página, a una
columna o más columnas, por centíme-
ros de altura.
La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente: se re-
serva el derecho de rechazar los que
crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite
publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-
terior.
Se reciben suscripciones en las casas
parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Circuitos Católicos de Obreros
existentes en el país:

Montevideo, calle Minas 1244 —
La Unión — Villa Colón — Villa del
Cerro — Paso del Molino — Guada-
lupe — Las Piedras — Pando —
Salto — Mercedes — Fray Bentos —
Minas — Durazno — Trinidad — Ro-
cha — Paysandú — San José de Ma-
yo — San Carlos — San Fructuoso —
Nueva Helvecia — Treinta y
Tres — Florida — Santa Lucía —
Sarandí Grande — Santa Isabel —
Rosario — Maldonado — Santa Rosa
(Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los
Circuitos: Mercedes 947.

INDICADOR ORISTIANO

Sábado 27 — Stos. Juan I, p. mr,
Julio, mr., Beda, y María Magda-
lena de Pazzi.

Domingo 28 — Stos. Justo, Ger-
mán y Agustín, obs., Emilio y Po-
dio.

Lunes 29 — Stos. Restituto, Máxi-
mo, Maximiano, Scinio y Teodosia,
m. — Rogaciones.

Martes 30 — Stos. Fernando III,
rey de España (Patrón de Maldo-
nado). — Rogaciones.

Miércoles 31 — Nuestra Señora
del Sagrado Corazón. — Stos. Cres-
cenciano Cancio, mrs., stas. Angela
Merici y Petronila vg. — Rogacio-
nes.

Comunión Pascual

Todo cristiano que haya llegado a la
edad de comulgar, tiene obligación, bajo
peccado grave, de hacer la Comunión
Pascual.

Esta Comunión puede hacerse cual-
quier día, desde el Domingo (20 de Fe-
brero), hasta el día del Sagrado Corazón
de Jesús (30 de Junio).

Días de ayuno

Ayuno con abstinencia.—Miércoles
de ceniza: 8 de Marzo—Viernes de Cuares-
ma: Marzo 10, 17, 24, 31; Abril, 7, 14,
21—Jueves Santos: Abril 20.

Ayuno sin abstinencia.—Viernes de
Adviento: Noviembre 8, 15, 22.—Miér-
coles de cuaresma: Marzo 15, 22, 29;
Abril 5, 12, 19.

Días de abstinencia solamente

Vigilia de Navidad: este año toca el 23
de Diciembre.—Vigilia de Pentecostés:
Junio 10.—Vigilia de la Asunción: Ago-
sto 14.—Vigilia de San Pedro y San Pa-
blo: Junio 28.

NOTA.—1.º En el desayuno de la mañana
se puede tomar leche y lactados, pero no
huevo, guardando siempre la cantidad indi-
cada.—2.º Se puede prescindir en todos los días
de la carne, de la grasa, de la mantequilla, de
la sal, de la especia, etc., etc., etc.

Lectura recomendada:

Recomendamos la lectura de los si-
guientes artículos:
Discurso del doctor Durá.
La Fecha Centenaria.
Unión Social del Uruguay.
Notas del Día.

Este periódico se imprime en la
Imprenta Latina: Florida 1632

La fecha centenaria

Como saben nuestros lectores, el
25 de Mayo se ha conmemorado en
esta un suceso fausto y digno de
eterna recordación, porque él seña-
la la iniciación de una era de pro-
greso, de ilustración y de prepa-
ración para mejores destinos.

Hace un siglo, se celebraba en
esta ciudad la fundación del primer
templo de los libros, se inauguraba
aquí, modestamente, pero con gran-
des ideales, el recinto que encerraba
la primera joya del saber y de las
letras uruguayas, el pequeño esta-
blecimiento que hacía soñar a los
que nos dieron patria, con un pue-
blo viril, consciente y grande, y
que hizo exclamar a nuestro querido
viejo Artigas, cuando dejaba insta-
lada esa atalaya del progreso.
"Sean los orientales tan ilustrados
como valientes"

Es realmente memorable, es de
trascendental importancia en nues-
tra historia, el acontecimiento que
se acaba de conmemorar. Y, en el mo-
mento de echar una mirada hacia
el pasado y medir el camino reco-
rrido, es justo y es necesario dedi-
car un recuerdo cariñoso a esos va-
lores virtuosos abnegados y patrio-
tas, que plantaron los primeros ja-
lones de nuestra futura sabiduría y
de la ilustración general del pue-
blo.

Al hablar de la Biblioteca Nacio-
nal, tres grandes figuras, tres som-
bras augustas se levantan entre el
polvo de los tiempos, pidiendo el
tributo merecido de la gratitud y
el afecto de las generaciones. Nos
reformas, como ya todos vosotros lo
habéis adivinado, al ilustre jefe de
los Orientales y a aquellos venera-
bles sacerdotes que se llamaron Dá-
maso A. Larrañaga y Manuel Pérez
Castellanos.

Estos tres próceres encarnan dos
clases, que siempre estuvieron unidas
en aquellos tiempos de gestación
de nacionalidades, en toda la Amé-
rica. La espada y la cruz; el guerre-
ro y el sacerdote. (cuando no se fun-
dían en un sacerdote-guerrero) fue-
ron las dos piedras angulares, de
nuestra independencia y de la de
todas las naciones americanas.

En este continente, en nuestro
país, en particular, se destaca siem-
pre en cada página de la historia,
un sacerdote que surge, levantando
en una mano la Cruz y alentando
con la otra a los pueblos, mientras
con el fuego de la palabra vibra-
nte le hablaba de libertad, de soli-
daridad, de ciencia, y lanzaba a los
hombres a la conquista de sus de-
rechos y los elevaba, al mismo
tiempo, a las cimas del saber hu-
mano.

Nunca se repetirá bastante. En
nuestro país, de cuyo Código Fun-
damental se pretende hoy arrancar
la cláusula que la liga a la Religión
Católica, todo se lo debemos al sa-
cerdote. Desde los primeros tiem-
pos de la conquista, fueron sacerdo-
tes quienes echaron los cimientos de
los primeros pueblos, agrupando en
torno suyo a los míseros indígenas,
enseñándoles las doctrinas del
Evangelio, y con ellas, las primeras
nociones de las ciencias y los prin-
cipios de civilización y progreso.

Más tarde, cuando la chispa de la
revolución cundió por todos los ámbi-
tos de América, y todos los criollos
se levantaron como un solo hombre
y corrieron a agruparse bajo la ban-
dera de los caudillos que los con-
dujeron de triunfo en triunfo, es a
los sacerdotes, es a los capellanes y
a los curas párrocos a quienes cupo
la gloria de encender el fuego del
patriotismo en los corazones de
aquellos valientes y ellos mismos
los acompañaron a las encuestas y
plantaron junto a ellos sus carpas
en el campamento, combatiendo a
su lado, alentándolos, dándoles los
consuelos de la Religión y ponien-
do ante sus ojos moribundos, pero
iluminados por destellos de santo
orgullo, el cuadro glorioso del por-
venir de la patria, grande, hermosa,
respetada.

Así vemos junto a Artigas a los
Barreiro a los Monterroso, a los La-
rrañaga...

Más tarde, cuando la victoria co-
ronó al fin el esfuerzo heroico, fue-
ron sacerdotes los que ilustraron
con sus consejos a los legisladores
nacionales, y fueron ellos los que
presidieron las Asambleas de fabri-
cantes de nacionalidades...

Sus huellas admirables se enuen-
tran por doquiera, en nuestra his-
toria; y los Larrobla, los Pérez Cas-
tano, los Barreiro y los Larrañaga
vivirán siempre en el corazón de
los uruguayos, como patriotas, como
sabios, como bienhechores, como fun-
dadores y perfeccionadores de nues-
tra nacionalidad.

Quisicosas

No he sido nunca, ni soy ahora, ni
pienso serlo en el futuro, un apasio-
nado por la obra literaria de Rubén
Darío; porque me revientan los poe-
tas que haya de leer varias veces,
para comprenderlos medianamente.

Me agrada la poesía, que se eleva
al, al empuje de sus brillantes alas,
pero, cuyo vuelo gentil y majestuo-
so puede seguirse sin esfuerzo, sin
que lo metan a uno en nebulosas, de
donde sale uno, como el negro del
sermón: con la cabeza caliente y los
pies fríos.

Pero, con razón o sin razón para
ello, lo cierto es que Rubén Darío ha
conseguido una popularidad real con
sus escritos, y que la fama lo ha con-
sagrado con sus innúmeras trompe-
tas, como uno de los tipos más pre-
dilectos de las Musas, entre los poe-
tas de la presente generación.

Y Rubén, aunque su vida ha esta-
do muy lejos de ser un espejo de
poetas católicos, su muerte, sinem-
bargo, según nos lo han asegurado
insospechables crónicas, ha tenido
todos los caracteres de la muerte del
justo, de la muerte del buen cristia-
no que se aparta de las cosas de este
mundo, toda vanidad, en la santa
placidez del ósculo del Señor.

Y con motivo de la cristiana muer-
te del poeta americano, ya me extra-
ñaba yo de que no se levantara por
esos mundos del periodismo antiecle-
sial o de la tribuna sectaria, algu-
na de esas voces desafinadas y ton-
tas, que nos viniera diciendo, que
eso de la conversión — si así puede
llamársela — de Rubén Darío, y su
cristiana muerte, no pasaba de ser
uno de esos desvaríos mentales en
que caen los hombres en los últimos
instantes de su vida, sobrepajando
su lucidez de espíritu, por las tre-
mendas torturas de la enfermedad
mortal.

Porque este suele ser el socorrido
cliché de que suelen echar mano esos
señores, en cuanto la prensa nos da
cuenta de la cristiana muerte de al-
guno de esos peces gordos de la hu-
manidad, que al aproximarse la ho-
ra de las cuentas, tratan de enmen-
dar los yerros de su vida, por los ca-
minos de una sincera penitencia ba-
jo las influencias de la misericordia
divina.

Y eso, que yo ya extrañaba no
aconteciese con motivo de la cristia-
na muerte de Rubén Darío, se ha
realizado por fin, en una fiesta lite-
raria, que tuvo lugar en el teatro de
la Opera de Buenos Aires, con el eu-
rosio y significativo mote, de "Fun-
eral civil".

Que la fiesta resultara un funeral
o un velorio, no lo puedo saber a
punto fijo, aunque—dado el nombre
de algunos elementos que tomaron
parte activa en ella—no sería un ju-
icio temerario, pensar, que se repa-
rió por allá bastante narcótico entre
los concurrentes.

Pero, a base de narcótico y de
adormideras o no, lo cierto es que
en ese "funeral civil" se pronuncia-
ron varias oraciones fúnebres, de as-
pecto macabro algunas de ellas, que
nos repitieron, con motivo de la
muerte de Rubén Darío, la socorri-
da fórmula de la "conversión a ba-
se de debilidad mental".

En efecto, uno de los oradores del
funeral, el señor Jaimes Freire, nos
contó, o mejor dicho, contó a sus
oyentes, que la fe religiosa de Ru-
ben Darío era tan solo "un vago
misticismo que se asemejaba a una
superstición con sus infantiles es-
pantos".

"Si en sus últimos días—prosigue
el señor Jaimes Freire—tuvo Rubén
un recrudescimiento de fe, es preciso
no atribuirle mayor valor, que a las
frecuentes crisis religiosas de los
moribundos".

Para ese orador fúnebre civil, Ru-
ben Darío no era pues otra cosa que
un pobre diablo, cuya fe religiosa se
concreta a tocar fierro, a temer al
número 13, a no embarcarse en mar-
tes, y a no volcar un salero, para
después, a la hora de la muerte, ha-
cer crisis religiosa, en forma de pro-
fesión de fe.

Se necesitaba ser besugo, para de-
cir esas cosas y otras muchas, que
cantó don Jaimes.
Cosas de los "funerales civiles".
El Mudo.

Unión Cívica del Uruguay

EN LA UNION D. ORISTIANA
La brillante asamblea del miércoles—
Un triunfo del Club Francisco Bauzá

Un éxito resonante constituyó la asam-
blea popular, celebrada anoche en el lo-
cal de la Unión Democrática Cristiana,
bajo los auspicios del prestigioso club
cívico católico Francisco Bauzá de la 8.ª
sección.—El salón de los demócratas
cristianos hallábase totalmente lleno de
asistentes. La concurrencia era tan nu-
merosa que muchos ciudadanos hubieron
de ir a los oradores desde la acera.—
Reinó el mayor entusiasmo.—Presidían
la asamblea los doctores Joaquín Secco
Illa y José Luis Mullín, presidente del
Consejo Directivo de la Unión Cívica; el
señor Alberto Alonso, presidente de la
Comisión Departamental de Montevideo,
los señores Eleuterio Ramos Varangot
y bachilleres Horacio Terra Arocena, pre-
sidente y secretario del Club Francisco
Bauzá, organizador del acto,—el bachiller
Alfredo Canzani y otros distinguidos re-
presentantes del cívico católico.

Abrió el acto el bachiller Horacio Ter-
ra Arocena, pronunciando un bellísimo
discurso, con verbo cálido y vibrante, que
provocó nutridas ovaciones. Luego el ba-
chiller Alfredo Canzani dió lectura a una
hermosa conferencia, donde trató de los
deberes de los católicos en esta obra de
grandes incertidumbres, señalando la ca-
pital trascendencia de los problemas que
se van a resolver en el seno de la asam-
blea Constituyente, a reunirse dentro
de poco.—El orador tuvo párrafos alta-
mente felices, complaciendo al numero-
so auditorio, que lo aplaudió con verda-
dero entusiasmo.

En seguida ocupó la tribuna el doctor
Joaquín Secco Illa, cuya presencia fué
saludada con una calurosa ovación.—El
doctor Secco Illa estuvo como siempre,
elocuentísimo. Analizó los problemas
que agitan al país, relacionándolos con
las supremas conveniencias de la sociedad
y los indisutables derechos de la Reli-
gión. Puso de manifiesto los condenables
propositos del oficialismo, que se em-
peña en destruir el lazo que debe vincu-
lar a la patria, dispensadora de los be-
neficios terrenales; con la Iglesia que
ministra los tesoros inestimables de
Dios, guía, norma y alimento del espí-
ritu. Luego trazó a grandes rasgos el pro-
grama de principios de la Unión Cívica,
que lucha por Dios y por la patria,
haciendo una soberbia apología de las
tradiciones cristianas que fundamentan
nuestra nacionalidad y que representan
la herencia gloriosa, el magnífico legado
de los próceres que redimieron a costa de
su sangre a nuestra patria, para que fue-
ra un modelo de paz, de cultura y de tra-
bajo, bajo la bendición del sol de la li-
bertad. Por último, el doctor Secco Illa,
marcó la misión que le incumba a los ciu-
dadanos católicos de contribuir con sus
votos a llevar representantes del ideal
cristiano al seno de la Asamblea Consti-
tuyente y de cooperar con la acción y la
propaganda al triunfo de la Unión Cívica.
—El orador, interrumpido varias
veces, por nutridos aplausos, descendió
de la tribuna en medio de las aclamacio-
nes del auditorio.

Clausuró el acto el presidente del C.
C. de la Unión Cívica, doctor José Luis
Mullín, explicando en forma clara y pre-
cisa, el mecanismo del acto electoral, y
del voto secreto, dando muy oportunas
aclaraciones sobre diversos puntos de la
ley electoral vigente.—La magnífica
asamblea terminó en medio de la mayor
animación. Ha sido, pues, un éxito com-
pleto.

Club Cívico "25 de Agosto"

19 Sección Judicial
El sábado 27 del corriente a las 8.30
p. m. en su local calle Justicia 2317 rea-
lizó una importante reunión la Comi-
sión Directiva de este club; con tal mo-
tivo se cita a los señores: Carlos Lade-
reche, Román Barilén, Benito Zuñino,
Alfredo B. Pomés, Sabino Secco, Horacio
Campodónico, Antonio Rius, Atilio
Tutti, Camilo Jesús, Julián Romero,
Angel A. Arenas, Carmelo Bonilla, Juan
A. Banfi y Alberto Raggio Etcheagaray.
La importancia de los asuntos a trata-
se exige puntual asistencia.—Rodolfo
Campos Turreyro, presidente; Ramón
Chopitea, secretario.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

5.ª y 6.ª Secciones Urbanas

Celebró anteayer sesión la Comisión
Directiva de este club cívico, presien-
do el vice señor Manuel Rodríguez
Blanco. Dióse cuenta del copioso re-
parto realizado entre los adherentes
a la causa de los dos primeros números
de El Cívico Católico, y se dispuso
la distribución domiciliaria de los dos
últimos números. Resolvióse la impre-
sión de un manifiesto cívico que sería
firmado por todos los ciudadanos cató-
licos de las dos secciones, y su inserción
en sitio público. Fue incorporado a
la Comisión, en calidad de vocal, el
señor César Migone. Se fijó el mes de
Junio en la primera quincena para la
realización de una asamblea seccional
presidida por la Comisión y por el do-
ctor José Luis Mullín, presidente del Con-
sejo, quien será invitado oportunamen-
te. La Comisión dispuso que sus re-
uniones serían otra vez semanales, en
virtud de la proximidad de los comicios,
y en los días lunes a las 9 de la noche.

VI congreso de los círculos argentinos

El discurso del Dr. Francisco Durá en el acto de clausura.

"La restauración del orden cristiano"

Excmos. señores: Señor presidente:
Señores congresistas:

Ha ocurrido en estos días, el 15 de
Mayo, fiesta eclesástica de San Isidro
labrador, es decir, de un humilde jorna-
lero o asalariado del trabajo agrícola,
como ahora decimos, el XXV aniversa-
rio de la encíclica de León XIII sobre
la condición social y moral de los traba-
jadores en estos tiempos, designada por
las palabras iniciales con el nombre de
encíclica "Rerum Novarum".

Obtuvo la encíclica una estruendosa re-
sonancia en los días de su publicación;
ha conservado después su merecido re-
nombre; amigos y enemigos de la causa
cristiana la han comentado y difundido
en todos los ámbitos del mundo; y no-
otros, los asociados o adherentes a los
círculos de obreros católicos y a las de-
más obras de tendencia democrático-cris-
tiana, alzándola sobre nuestras cabezas,
la proclamamos norma inmutable de nues-
tra presente y futura acción.

¿Qué es, pues, la encíclica "Rerum
Novarum"? ¿Es una nueva verdad re-
velada? No; porque la revelación de Dios
está hecha y la Iglesia es su conservador
y su custodio. ¿Es la invención por la
Iglesia y la divulgación por su pontífice
de una doctrina, escurrida nuevamente
en el primitivo depósito de la revelación?
Tampoco. El papa León XIII recuerda
en el principio de ese magno documento
que él ha tratado ya incidentalmente, en
muchos otros estas mismas materias; y
por otra parte, el texto mismo se halla
salpicado de transcripciones y de citas
tanto de las Sagradas Escrituras como
de los padres y doctores de la Iglesia, los
grandes expositores de los dogmas, cris-
tianos. ¿Qué es, pues, la encíclica "Re-
rum Novarum"? El mismo pontífice nos
lo descubre diciendo que aunque ha to-
cado ya estas materias otras veces, cuando
se ha ofrecido la ocasión, la conciencia
de su deber apostólico lo exhorta a
tratarlas ahora "de propósito y por com-
pleto" y de manera que se perciban bien
los principios que han de dar a esta
contienda la solución que demandan la ver-
dad y la justicia. Podríamos, pues, decir,
como lo expresan los juristas con relación
a los cuerpos de leyes dispersas que se
reunen y articulan para formar un solo
cuerpo de doctrina y de preceptos, que
nuestra "Rerum Novarum" constituye
una codificación, o por lo menos una
compilación de los principios dogmáticos
y de los preceptos de derecho natural y
divino que fundamentan y regulan en
nuestro actual estado social las relaciones
del capital y del trabajo, es decir, de los
hombres y clases que proporcionan tra-
bajo a cambio de salario y de los hombres
y clases que reciben salario en cambio
de la prestación de servicios.

Siempre, en las comunidades cristianas
esas relaciones habían estado reguladas
por los preceptos del Decálogo, es decir,
por los mandamientos de la ley de Dios,
que nos enseña nuestro pequeño catecís-
mo; a partir del 4.º (Honrar padre y
madre) que regula todas las relaciones de
carácter doméstico, incluidas las del ser-
vicio, y siguiendo por el 5.º, 7.º y 8.º, que
prohiben la violencia filial (no matar) el
fraude (no mentir) y el robo de la cosa
o bienes ajenos, en cuyo número entra
también el justo precio del trabajo.

No es, pues, la encíclica "Rerum No-
varum" un nuevo decálogo, ni siquiera
un mandamiento más agregado a los que
el Altísimo esculpió sobre la piedra en las
tablas entregadas a Moisés en el monte
Sinai, y más perdurablemente aún esculpi-
dos en las tablas del corazón humano
y en las necesidades esenciales de nues-
tra propia naturaleza. La encíclica es,
esencialmente, un solemne recuerdo, una
grandiosa evocación de la antigua moral,
un llamamiento universal a las normas de
creencia y de acción que gobernaron a
los pueblos cristianos hasta el Renaci-
miento neo-pagano de fines del siglo
XV y hasta el quebrantamiento de la
unidad dogmática en los albores del si-
glo XVI.

A partir de esa época la perpetua re-
volución religiosa, la inestabilidad cada
día mayor de las dinastías en los tronos
y de los tronos regios en el régimen po-
lítico de los pueblos, las subversiones aun
de carácter social en éstos, el incremento
prodigioso de las industrias y de las ar-
tes por el apoderamiento y empleo de las
fuerzas naturales, los cambios sobreveni-
dos, por razón de las máquinas, en las
relaciones de los que dan y reciben el
trabajo y el salario, la desigual reparti-
ción de los productos que ha acumulado
la riqueza en pocos y ha empobrecido
más a las masas; y por reacción contra
todo eso, el mejor concepto que de su
propio valer y poder han formado los
obreros y asalariados, así como la unión
defensiva y ofensiva que han proclama-
do; y finalmente, dice León XIII, la co-
rrupción de las costumbres han hecho en-
tablar la guerra.

Tendiendo su mirada en derredor, el
papa ve y declara, agregando que todos
convenien en esto, que es ya preciso dar
pronto y oportuno auxilio a los hombres
constituidos en las clases inferiores,
puesto que sin haberlo merecido, se halla
la mayor parte de ellos en una condición
calamitosa y miserable.

Pero el remedio no puede venir de la
guerra de clases proclamada como tal
por el socialismo, y empujada por él a

la conquista del gobierno de las nacio-
nes para realizar la abolición de la pro-
piedad privada, la degradación final de
la familia la total absorción del ciuda-
dano y del hombre por el Estado-Provi-
dencia, nivelador a sangre y fuego de to-
das las desigualdades humanas.

El remedio está en volver inmediata-
mente dentro del incesante flujo de caí-
das y alzamientos que la humana fragili-
dad impone—a las normas de justicia
que Dios mismo ha impuesto en el De-
cálogo, y que la Iglesia custodia como
un intangible tesoro. La encíclica expo-
ne, razona y demuestra esas normas de
justicia.

¡Pero bastan por sí solas las normas
de la justicia; y aún pueden conservarse
incorruptas las normas de la justicia
cuando faltan a su lado y por bajo de
ellas; como auxiliares y como fundamen-
tos las normas de la caridad!... No, no
dice el santo pontífice... Y por esto "el
remedio ha de tener el mal que padece
ahora la sociedad humana, este remedio
no puede ser otro que la restauración de
la vida e instituciones cristianas".
"Cuando recibió el mundo la ley evan-
glica—agrega—cuando aprendió el gran
misterio de la Encarnación del Verbo y
Redentor del género humano, la vida de
Jesucristo Dios y Hombre penetró en las
entradas de la sociedad civil y toda la
impregnó de su fe, de sus preceptos y
de sus leyes".

Tal es, Excmos. señores y señoras con-
gresistas, si es que he aceptado o con-
densarla, la síntesis de ese maravilloso
documento pontificio, que nos ha recorda-
do a todos, en presencia de los graves
males presentes, nuestros más serios de-
beres de cristianos militantes.

Militantes he dicho, porque en la cau-
sa de Dios todos estamos obligados a ser
soldados; porque la vida del hombre mis-
mo, en cualquiera condición y de cual-
quiera creencia, es milicia y son como de
jornalero sus días, según la frase de Job;
porque en definitiva en la causa de Cristo
se es siempre soldado por Él o contra
El, desde que El mismo dijo que quien
no está con El está contra El y quien
con El no recoge, desampara.

La labor es sin duda formidable para
las fuerzas humanas y, se comprende,
aunque no pueda justificarse, la grata
pasividad de los cristianos que quisieran
substraerse a los deberes de la hora pre-
sente. En cuatro siglos de constante
irrupción neo-pagana, los pueblos mo-
dernos se han deschristianizado totalmen-
te. Nuestros abuelos no nos reconocían;
nuestros padres difícilmente nos podrían
conocer; nosotros mismos, los que decla-
mamos rápidamente en la vida, no halla-
mos ya casi los senderos por donde tran-
sitaron en nuestra niñez: están borrados.
Los modernos pueblos no son cristianos.
Y la posición de los cristianos en medio
de esos pueblos tiene sin duda la mayor
analogía con la de los cristianos en me-
dio de los pueblos paganos del 3.º y 4.º
siglo de la era cristiana.

San Agustín ha descrito en su libro
"La Ciudad de Dios" el estado civil de
un pueblo, que sin duda podríamos tomar
por uno cualquiera de los que vivimos
los hijos de este siglo XX. Permisión,
aunque un poco largo, damos lectura de
ese cuadro magistral. Dice así:
"A los adoradores de los dioses y a
aquellos que imitan gustosos los desarre-
jos y crímenes de los dioses, no les pre-
ocupa que la república se prostituya en
toda clase de vicios. Que ella se mantenga
—dice— que florezca, que resulte
triunfante y victoriosa; pero, ante todo,
que disfrute de una perfecta tranquilidad.
Y ¡lo demás que nos importa! Mucho
más nos importa que cada cual aumen-
te a diario sus riquezas para bastar a
todas sus profusiones y someter a los
débiles háganse los pobres cortésmente de
los ricos para tener de qué vivir y des-
frutar de una tranquila holgura a la
sombra de su protección, y que los ricos
empleen a los pobres en servicio de su
vanidad y de su fausto. Aplaudan los
pueblos, no a los que se ocupan en sus
verdaderos intereses; sino a los que les
proporcionan la materia de sus placeres.
No se manda nada inmodesto ni se pro-
híbe nada de lo agradable. Que los reyes
no se euiden de sí sus súbditos son bu-
enos, con tal que sean sumisos; y éstos a
su vez no tengan que obedecerles como a
directores de su conducta y costumbres,
sino como a árbitros de su suerte y obli-
gados a subvenir a sus deleites, no hon-
rándolos con sinceridad sino teniendo-los
como esclavos. Que euiden las leyes más
bien de conservarlo sin riña que su inco-
necia a cada uno; ni se haga compar-
cer ante los tribunales sino a los que
atentan contra la fortuna o la vida de
otro o lo molestan o causan daño; pero
que pueda cada cual hacer lo que quiera
de los suyos o con los suyos o con aque-
llos que bienamente se lo aguanten. Que
haya gran número de cortesanas y se
crifiquen grandes y soberbias mansiones.
Que se pueda hacer negocio con todo
cuanto se quiera, sin ser en ello estorba-
do; y pásense las noches en jugar, beber
y en toda clase de excesos. Que haya dan-
za y baile por todas partes y teatros que
vengan abajo con los gritos de los que
aplauden acciones infames o crueles; y
aquel que desaproveche tales diversiones
sea mirado como público enemigo, y el
que pretenda oponerse no sea escuchado

RIOS
E 3
RAL
83 1809
starting

los muy
or trenes
estaciones
radio 25
Ramón
ismo que
has esta-

2. ^a cls.	
\$ 0.15	
" 0.20	
" 0.20	
" 0.35	
" 0.45	
" 0.60	
" 0.75	

0.74
" 0.88
" 1.02
" 1.22
" 0.20
" 0.20
" 0.44
" 0.52
" 0.61
" 0.64
" 0.96

" 1.10
" 1.24
" 1.44

pasaje
emplen-
obligados,
tidades, a
sona que
de viajar
de bole-
transferibles,
lo 8.º del
bado por
fecha 7

secuencia,
transfiera
derecho de
las res-
o.
16.
ne,
General.

NTES

areja
del hos-
1232.
99 (Cen-

LANTER
lo halla-
y Relo-
y Una
el intere-
y relojes
en la
hallas con
de plata,
enviarán
unamente
m. 1833,
Montevi-
e cuadra.

PRIMA
ARAME-
y a do-
31.—Mor-
—
0
del Desal-
de todas
en flores.
107.—Ca-
—
RIDEES
to hidrán-
Ibañileria
rel.—Ma-
Baroñño,
Uruguay

RECOMENDACIONES en la evidencia.

UTILA

Solar con torera a Corrir Mer-

AR

\$ 2.000 a

- Tratar;



